

Poesías del Agua

Leandro Oscar Ezequiel Diaz

En el alma

En el alma brillan sin parar las luces del día. Resuenan los cantos de las palabras que hoy pronuncias. Se abre el cielo ante mis pies y la niebla desaparece del sinfín.

Cuerpo

Mi cuerpo viaja en el tiempo desde el futuro hacia el pasado, se junta conmigo mismo y veo a través del tiempo. Recuerdo el doble del mismo momento. Uno solo soy en el todo que me suma desde mi niñez hasta mi fin.

Vínculo

En la memoria, hay un vínculo hacia el futuro. Como si las instrucciones ya fueron cargadas de antemano en una secuencia lógica y predecible. Y la mente se adelanta y ve más allá de lo que es pensado. Así es que los años se convierten en segundos en los sueños.

Horizonte

En el horizonte, los eventos se bifurcaban en un árbol sin fin. Sin embargo el capricho de la vida me llevaba por el mismo camino siempre. A tal punto de encontrarme conmigo mismo en las memorias. Pero hubo un día en el que tomé otro camino...

El día estaba nublado, el sol se ocultaba detrás de la masa de nubes grises. A punto de seguir adelante me detuve por un segundo y giré a la derecha...

Cuando escribo esto me doy cuenta que no tomé otro camino, sino que el mismo se configuró en otra ruta que me lleva a la misma fruta del árbol desde que nací.

Así que cambiar algo tan importante como la ruta puede llevarnos al mismo destino.

Laureles

En los laureles de la vida asoman las cálidas luces del cielo. Entran por mi ventana y alumbran mi escritorio. Donde cientos de hojas sueltas guardan mis memorias. De repente, un viento suave se lleva todo lo que mencioné. Dando lugar al vacío.

¿Ya soy solo un recuerdo, en la mente de aquellos que aún me mantienen en su ser? ¿O acaso vivo en la luz de la mañana, donde supe escribir mis recuerdos? Las aves blancas se suman al canto y la melodía de la tarde llega a su fin. La noche gris cae en silencio y la habitación sigue vacía...

Despierto en un humedal, de pie sobre un nenúfar gigante. En el cielo nublado apenas se dejan ver los rayos del sol. Y en una pequeña casa sobre el agua me están esperando.

Flores al tiempo

Brillantes en el alba, las hojas de los árboles se queman en silencio. Culmina el otoño así. Termina la primavera con los brotes de las flores, se hace la noche a su lado, comienza el

frío extremo y el calor sofocante. ¿En dónde estás hoy? Te vi desde ayer y hoy será el mejor día. Te vi desde hoy y ayer fue un día bueno también. Mañana quién sabe... solo el destino. Se juntan las flores desde la semilla del universo y se marchitan el día justo. A tiempo para que las veas desaparecer.

La noche gris

Las luciérnagas volaban por los pastizales en la noche gris. La fría mañana las encontraba ocultas a la vista. Mientras que en otro lugar del globo la niebla atravesaba la ciudad y la noche fría congelaba el césped.

Cuantos lugares dispersos en un mismo grano de arena, rodeando un fósforo que se consume lentamente.

Apenas te vi supe que no podrías... Ir más allá de lo que dicta el lenguaje. Atravesar la cordillera y sumergirte en el océano de sal.

Pero el reflejo del alma es tan azul que no puede fundirse en el caos.

Entonces supe que lo que sabía era solo memoria fría y oxidada. A punto de desaparecer.

Siento un abismo entre la luz y la perfección al medir mi mente con mi alma. Algo tan gris como la noche de las luces animadas.

La esencia de lo absoluto está en la nada, que forma parte del canvas donde todo se plasma. Así de perfecta es el alma y así plasma la mente su dibujo en ella. Dando así sentido al mundo.

Relámpagos artificiales

En el descanso de la noche veo la mañana antigua en sueños. Nacen y mueren de repente espejos de la vida. Cosas que no existen y que perduran. Relámpagos artificiales que la mente imagina.

Agua

Con la tibia agua termal se arrugan los dedos de mis manos, se libera mi respiración. El agua ensancha mi alma, refugia mis pensamientos. Se toma su tiempo y me hace renacer.

Pies en la luz

De tanto nadar en luz me quedé como un foco por explotar. Con tanta energía que los soles se rendían ante mis pies. Subí a un barco de hielo y me puse a descansar. Antes de llegar a la orilla del abismo donde la luz ya no llegaba moje una vez más mis pies en la luz.

Para soñar

En las praderas me oculté para que nadie me encontrara. Solo bajo las estrellas de este infinito universo. Para descansar sobre el césped mientras los grillos cantaban y las luciérnagas brindaban su luz.

Mirada cegada

Desde el claro miraba la arboleda. Las aves susurraban a mis oídos canciones. Los animales en sus madrigueras sentían el fresco del día. Hasta que una insignificante gota de agua cayó sobre mi frente, haciéndome parpadear. Entonces desperté y era de noche. Comenzó a llover y desde mi ventana podía ver los rayos. Los árboles se agitaban por el viento y formaban figuras humanas. La televisión se apagó y una sombra entró por la ventana. La sombra con una chispa se convirtió en luz y tenía forma de mujer. Me hablaba de no se que y yo no entendía nada. "Nuestra mente es confusa la verdad", dijo. Así que "cuando existe la conexión con el ente de las sombras todo es caos", dijo después. Apareció de la nada una esponja negra con burbujas y se pegó en mis costillas. "Olvida..." dijo la mujer. Y mi mente se apagó... Desde el claro miraba el pasto salvaje. Las aves gritaban muy fuerte por la tormenta que se avecinaba. Los animales se refugiaban donde podían. Un rayo partió el cielo en dos y su resplandor cegó mi mirada por un instante. Cuando abrí los ojos era de noche. Estaba en mi casa y durmiendo en mi cama. La tormenta había terminado.

Árbol de fuego

El árbol vigía descubrió las aves azules de ojos de fuego. Su nido ardía en llamas al nacer, hasta que el fuego pasaba a su retina. El nido consumido espantaba a los depredadores. Con su mirada podían andar de noche y ver perfectamente. Una lágrima de ave azul de ojos de fuego podía quemar un bosque

entero. Sin embargo eran animales tímidos y pequeños.
Apenas volaban cerca de su árbol natal.

Cenizas

A fuego lento ardía mi mente en el día sin fin. Los pensamientos eran carbón y el caos los consumía. La chispa inicial yacía en el olvido. Solo quedaban cenizas de lo que fue una vez un pensamiento singular.

Sueño lúcido

Miraba los sueños desde el claro amanecer. Como si fueran parte de la vida lúcida. Como si fueran en parte la esencia de mí ser. Así camino rumbo a la montaña mientras el sol brilla. Se hace largo el camino. La tarde llega a refrescar el día y la noche cae cuando menos lo espero. Es hora de dormir. Camino por la montaña en plena oscuridad y mis ojos ven la totalidad del cielo y las estrellas. La luna brilla tenue debajo de las nubes blancas y negras. Y me caigo de a poco. Lentamente. Hasta despertar. ¿Para qué ir a las montañas si ya las he visto en mis sueños más lúcidos?

Tren

De un tren caían miles de libros y sus hojas se partían en el aire. Cada una rozando con la realidad y la locura. De la mano de mil mentes maestras que buscaron refugio en las palabras. Cayendo sin cesar en el abismo del olvido.

Evento

Podía ver como se bifurca la realidad al suceder un evento.
Visualmente se separaba la realidad en dos.

Sal

Rompiste el cristal que había en mi.

El tiempo se detuvo...

Las olas ya no mojan mis pies.

El viento se detuvo...

Las olas se llevaron la sal.

La planta del tiempo humana

La planta que vi era más hermosa en mi mente. La planta del tiempo humana.

Desde la semilla del universo se rompen dos hojas formando la bifurcación esencial.

Y las infinitas raíces comienzan a crear el origen.

A su vez, la mente en la cima lo ve todo desde el principio.

Como los girasoles en el campo brillan junto al sol.

Y como las algas en el mar brindan refugio a los animales.

Cada una de las plantas del tiempo tienen su propia forma interior. Pero no se puede ver a simple vista.

Así depende de que flor da, como crece junto al sol y las sombras.

El origen del sueño

El origen del sueño está en el futuro. Lo que pasó después fue solo el comienzo. No hay forma de escapar del sueño. Ya que llega la hora y el alma viaja por el universo. Encontrándome a mí mismo en otro lugar muy lejano para hablarme siempre de mi en ambos tiempos...

Eternia

Vuelan las personas en Eternia. Surcan los cielos en vez de andar con los pies. Hasta que un día un niño nació sin alas. El único que andaba por la tierra era él.

Vuelan las personas en Eternia. Preocupadas por aquel que anda de a pie. Hasta que un día se construyeron unas alas. Para que él pueda volar también.

Vuelan las personas en Eternia. Y el niño con alas de cobre también. Hasta que un día voló muy lejos. Y no se supo nada más de él.

Dicen que sus alas de cobre se rompieron. Otros dicen que voló al sol. Algunos dicen que se perdió en el mar. Y otros que ahora en la selva vive, y que muy solo está.

Vuelan las personas en Eternia. Salvo aquel que sigue de pie. Pasaron más de 100 años. Desde la última vez que lo pudieron ver.

No necesito alas para vivir. Si puedo caminar por la tierra.

Sentir el frío en mis pies y mojarme en los ríos también. Andar por los montes, refrescarme en el mar. ¿Que tienen los cielos qué la tierra no me pueda dar?

Es muy fácil volar en Eternia. Pero es más fácil andar a pie. Pasaron otros 100 años más y nadie volvió a saber de él... Pronto las personas en Eternia empezaron a nacer sin alas. Todas a la vez...

Flor amarilla

Brilla una flor amarilla en el firmamento. Volando desde los árboles hasta el cielo, yendo muy lento. Cruzando aves multicolor y nubes blancas. Cayendo en una laguna donde finalmente se estanca. ¿A dónde fueron a estancarse tus pensamientos? ¿Acaso ya no surcan por el infinito cielo? Miro en mi interior y me despierto, del sueño aquel que me atrapó en el desierto. Mis pensamientos van siempre más allá del sueño. Las nubes no llegan a ser ni siquiera el techo. Donde no hay fin, es donde mi imaginación vive.